COLNAGHI



Joaquín Domínguez Bécquer
Retrato de la duquesa de Montpensier, 1853

JOAQUÍN DOMÍNGUEZ BÉCQUER
(Sevilla 1817 – 1879 Sevilla)

RETRATO DE LA DUQUESA DE MONTPENSIER, 1853

Firmado y fechado abajo a la izquierda: '*Joaq. D. Becquer. / Sevilla 1853*'

Óleo sobre lienzo
193 x 116 cm
76 x 45 ⅝ in.

Procedencia

Marquesa de los Ríos, Sevilla;
Adquirido a la anterior por un miembro de la familia García Huidobro;
Comercio de arte, Madrid;
Colección particular.

Bibliografía

Piñanes García-Olías, M. (ed.), *Los Bécquer. Un linaje de artistas*, cat. exp., Museo de Bellas Artes de Sevilla, Sevilla, 2025, n.º 21, reproducido.

Exposiciones

Los Bécquer. Un linaje de artistas, Museo de Bellas Artes de Sevilla, Sevilla, 2 de diciembre de 2025 – 15 de marzo de 2026.



Pintado en 1853, el retrato muestra a la infanta María Luisa Fernanda (1832–1897) con veintiún años –hermana de la reina Isabel II y, desde 1846, esposa de Antonio de Orleans, duque de Montpensier–, de pie y en tres cuartos hacia la derecha, en la terraza junto al río del palacio de San Telmo, su principal residencia andaluza. Viste un conjunto completo de seda negra guarnecida de azabache y una mantilla de encaje que le cubre el peinado y enmarca su rostro, pálido y sereno, y lleva las manos enfundadas en mitones de ganchillo hasta la muñeca. Con la derecha sostiene un abanico de madera delicadamente pintado y con la izquierda recoge un pañuelo doblado de encaje de aguja.

Este riguroso traje negro no parece una simple elección de moda, sino que probablemente indica luto. Su cuñado Fernando Felipe, duque de Orleans (el "príncipe real" de Francia y hermano mayor de su marido), había muerto muy joven en un accidente de carruaje en 1842, y en la familia real española el protocolo exigía a menudo un luto prolongado tras la muerte de parientes cercanos. Bécquer ya había retratado a la duquesa con un luto parecido en 1849, en los jardines del Alcázar y con su hija pequeña en brazos, también vestida de oscuro (fig. 1). El traje refleja además la moda de las sevillanas y andaluzas, influida por las descripciones de la indumentaria femenina de Antoine de Latour, preceptor del duque, en obras como *Voyage en Andalousie* (1848). La confección del vestido de encaje se encargó al sastre Domingo Margarit, que tenía talleres en Barcelona y Madrid y mantuvo correspondencia con el palacio de San Telmo hasta 1851, enviando diseños de la prenda. Constaba de cuatro volantes –cuerpo, mangas, berta y falda–, y solo para la falda, donde iban los volantes, se emplearon más de nueve varas de tela.[1] El floreciente comercio sevillano de la época surtía a la infanta de telas, adornos y complementos: los guantes se compraban en la tienda de Federico y Pablo Gely, en la calle Sierpes, y las sombrillas y abanicos en la de Vides y Terán, en el número 81 de la misma calle.[2]

Pese a la severidad del vestido, mira al frente con una expresión tranquila y serena, con las mejillas ligeramente sonrosadas. Lleva el pelo oscuro con raya al medio, a la española, y recogido hacia atrás, aunque llama la atención un único tirabuzón que le cae junto al rostro.

Detrás de ella, a la izquierda, se alza una crátera de piedra labrada bañada por la luz rasante de la tarde; a la derecha, más allá de los cañaverales de la orilla y de una

[1] En el Archivo de la Fundación Infantes Duques de Montpensier se consigna el valor de este encaje en seis mil reales de vellón; el sastre solicitó además el título de "Proveedor de SS. AA. RR." (AFIDM, leg. 471, 10). Véase Piñanes García-Olías, M. (ed.), *Los Bécquer. Un linaje de artistas*, cat. exp., Museo de Bellas Artes de Sevilla, Sevilla, 2025, n.º 21.

[2] El citado archivo de la Fundación Infantes Duques de Montpensier conserva gran número de facturas relacionadas con la confección y el guardarropa de la infanta y sus hijas, prueba del floreciente resurgir que vivió la ciudad bajo la protección de los duques.

frondosa arboleda, se distingue el ala sureste de San Telmo, con su torre mirador, y la iglesia del convento de los Remedios. Entre ambos puntos se adivina el curso del río, donde asoman los mástiles de dos embarcaciones, una sutil alusión a los modernos barcos que los Montpensier utilizaban para viajar entre Sevilla y su palacio de verano de Sanlúcar tras el cierre, en 1852, de la Real Compañía de Navegación del Guadalquivir.[3] Puede verse un barco parecido en la vista de Sevilla pintada por Manuel Barrón en 1851 (fig. 2). Merece la pena citar la crónica periodística del regreso a Sevilla de los infantes tras el verano en Sanlúcar:

> El domingo, a las tres y media de la tarde –escribe el cronista–, según se había anunciado, llegaron de Sanlúcar a bordo del vapor *San Telmo* SS. AA. RR. los duques de Montpensier. El embarcadero de dicho buque estaba elegantemente adornado con arcos de flores y banderas, y su suelo cubierto de alfombras y abundantes macetas.[4]

En 1853, Alfred Dehodencq pintó para el matrimonio un retrato de familia ambientado en las mismas terrazas de San Telmo junto al río (fig. 3).

Infanta de España de nacimiento, María Luisa Fernanda se casó con Antonio de Orleans, hijo menor del rey Luis Felipe de Francia, en una boda fruto de complejas negociaciones europeas en torno a la sucesión española. En agosto de 1845, la reina Victoria y Luis Felipe se reunieron en el castillo de Eu para resolver los llamados "matrimonios españoles".[5] Acordaron que la joven reina Isabel II se casaría con un primo Borbón español y que su hermana Luisa Fernanda lo haría con Montpensier. Pese a la condición, exigida por Gran Bretaña, de que esta segunda boda no se celebrara hasta que Isabel hubiera tenido un heredero, Luis Felipe siguió adelante: el duque de Montpensier se comprometió en secreto en 1845, y la doble boda se celebró en Madrid el 10 de octubre de 1846, con gran disgusto de los británicos.

El retrato se pintó solo unos años después, tras un cambio radical en la suerte del matrimonio. La revolución de 1848 en París derrocó la Monarquía de Julio de Luis Felipe y acabó de golpe con las perspectivas de Montpensier en Francia. Los duques, exiliados, se apresuraron a volver a España y llegaron a Madrid a comienzos de 1848. En septiembre de ese año nació en Sevilla su primera hija, la infanta María Isabel. A mediados de 1849 se establecieron definitivamente en la ciudad: en junio compraron el palacio de San Telmo, a orillas del Guadalquivir, como residencia oficial, y en septiembre se instalaron en él, tras pasar el verano en Sanlúcar de Barrameda. Ya

[3] Véase Morales Padrón, M., 'Breve historia de la navegación por la ría del Guadalquivir y puerto de Sevilla', *Tabularium Edit*, vol. 1, n.º 11, 2024, pp. 339–354.
[4] *El Porvenir*, 27 de septiembre de 1859.
[5] Véase Guymer, L., 'The Wedding Planners: Lord Aberdeen, Henry Bulwer, and the Spanish Marriages, 1841–1846', *Diplomacy & Statecraft*, 2010, pp. 549–573.

asentados, los Montpensier mantuvieron una pequeña corte principesca, a la que sus contemporáneos llamaban la "corte chica". En 1850–51 construyeron en Sanlúcar un suntuoso palacio de verano, el palacio de Orleans-Borbón, rodeado de amplios jardines; compraron terrenos colindantes, entre ellos el antiguo Jardín Botánico de La Paz, para abastecer de agua sus parques, e invirtieron en infraestructuras locales. Los jardines de San Telmo se cuidaron con esmero bajo la supervisión de la duquesa, con plantas exóticas y un diseño de los paisajistas franceses Lecolant y Hubert. El duque, además, se convirtió en uno de los principales accionistas de la compañía de navegación a vapor del Guadalquivir, lo que mejoró el transporte fluvial entre Sevilla y Sanlúcar.[6] Tras el cierre en 1852 de la Real Compañía de Navegación del Guadalquivir, que era estatal, los viajes de verano en vapor entre sus residencias se convirtieron en uno de los rasgos de la vida de los duques.

Los duques fueron generosos mecenas de las artes y las letras e hicieron de su corte un verdadero foco cultural y de mecenazgo artístico y literario en Andalucía.[7] En su círculo figuraban escritores españoles destacados como Cecilia Böhl de Faber y Gertrudis Gómez de Avellaneda, además de literatos franceses de paso como Prosper Mérimée, Théophile Gautier o Alejandro Dumas. Las artes plásticas también florecieron en San Telmo: muchos de los principales pintores sevillanos del Romanticismo recibieron encargos o cargos de los duques, entre ellos Antonio María Esquivel, Manuel Barrón, José María Escacena, Eduardo Cano y la familia Bécquer. Se dice incluso que el propio Eugène Delacroix y otros pintores conocidos pasaron temporadas en San Telmo copiando obras maestras de las colecciones ducales. Los Montpensier reunieron una notable colección, con obras de maestros antiguos (El Greco, Goya…) y contemporáneos, para decorar sus palacios.

En este ambiente, Joaquín Domínguez Bécquer (1817–1879) destacó como pintor predilecto de los Montpensier.[8] Sevillano de nacimiento, fue una de las figuras principales de la pintura romántica costumbrista. Su relación con la casa ducal empezó en cuanto los duques llegaron a Sevilla: lo conocieron cuando residían en el Alcázar, en 1848–49, le compraron varias obras y le encargaron dibujos. La relación se mantuvo sin interrupción durante tres décadas, con encargos constantes hasta su muerte. Cuando el matrimonio se instaló en San Telmo a finales de 1849, Bécquer se convirtió en una presencia habitual de su corte: no solo pintó cuadros de historia y de género para decorar la residencia, sino que fue también profesor de dibujo de

[6] Véase Comas, J., 'Los Montpensier y Sanlúcar de Barrameda: los orígenes de los veranos de la sociedad sevillana', *Revista Escaparate*, 2023.
[7] Véase Barberán, V. G., *La Sevilla de los Montpensier*, Sevilla, 1997, pp. 162 y ss.
[8] Sobre la trayectoria de Domínguez Bécquer, véase Calero, G. P., 'Pintura decimonónica en la corte sevillana de los Duques de Montpensier', en *El siglo XIX: el arte en la corte española y en las nuevas colecciones peninsulares*, Zaragoza, 2019, pp. 185–199.

las infantas.[9] En reconocimiento a su talento, Isabel II lo nombró en 1850 pintor de cámara honorario, distinción que compaginó con su papel de pintor de la casa en San Telmo.[10] A mediados de la década de 1850, Domínguez Bécquer era seguramente el principal retratista de Sevilla; representó a España en la Exposición Universal de París de 1855 y colaboró en la protección del patrimonio artístico de su ciudad.[11] Fue en este contexto, bajo el mecenazgo de los Montpensier, cuando pintó en 1853 el *Retrato de la duquesa de Montpensier*.

[9] Rubio Jiménez, J. y Piñanes García-Olías, M., *Joaquín Domínguez Bécquer. El guardián del Real Alcázar de Sevilla*, Sevilla, 2014, p. 97.
[10] Ibid., p. 58.
[11] Ibid., p. 41.



Fig. 1: Joaquín Domínguez Bécquer, *Retrato de la duquesa de Montpensier en los jardines del Alcázar*, 1849, óleo sobre lienzo, colección particular, Sanlúcar de Barrameda



Fig. 2: Manuel Barrón, *Vista de Sevilla*, 1851, óleo sobre lienzo, Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana



Fig. 3: Alfred Dehodencq, *Los duques de Montpensier y sus hijos en los jardines del palacio de San Telmo, Sevilla*, 1853, óleo sobre lienzo, colección particular

COLNAGHI

COLNAGHI
London

26 BURY STREET, LONDON SW1Y 6AL
UNITED KINGDOM

MONDAY TO FRIDAY
10AM–6PM

+44 (0)20 7491 7408

contact@colnaghi.com

COLNAGHI
Madrid

CALLE GENERAL CASTAÑOS 9
PLANTA BAJA, DCHA.
28004 MADRID

MONDAY TO FRIDAY
BY APPOINTMENT

spain@colnaghi.com

COLNAGHI
New York

23 EAST 67TH STREET, FOURTH FLOOR, NEW YORK, NY 10065
USA

MONDAY TO FRIDAY
10AM–6PM

+1 (917) 388-3825

newyork@colnaghi.com

COLNAGHI
Brussels

RUE JACQUES JORDAENS 30
1000 BRUXELLES
BELGIUM

BY APPOINTMENT ONLY

brussels@colnaghi.com

© COLNAGHI 2026. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.